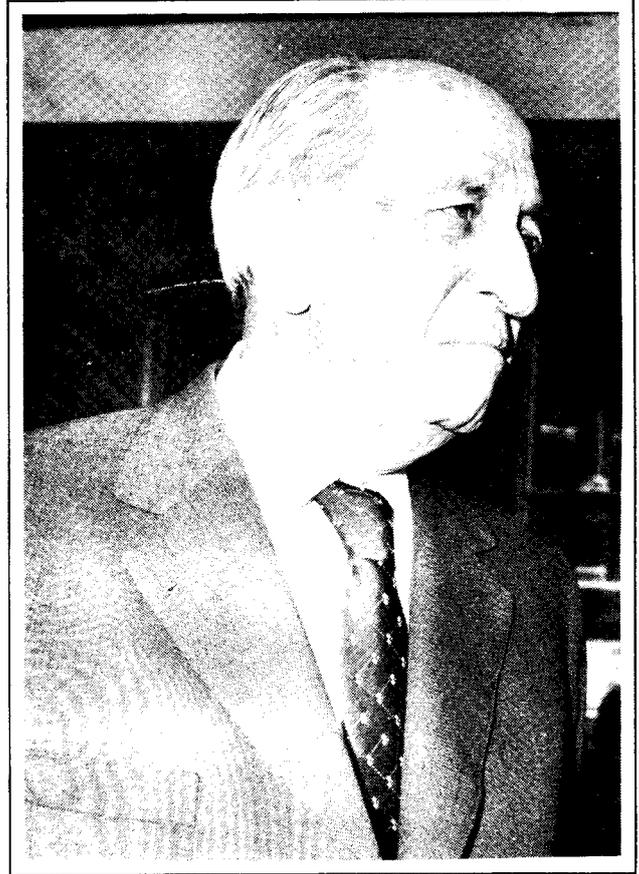


EVOCACION DE SALVADOR ALLENDE

José Pedro Cardoso. Figura histórica del socialismo uruguayo, Senador y actual Presidente del PSU.



Conocí a Salvador Allende cuando era Ministro de Salud Pública del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, en ocasión de haber concurrido, en representación del Partido Socialista del Uruguay, a un congreso de partidos socialistas realizado en Santiago.

Teniendo en cuenta mi condición de médico, entonces en plena actividad, Allende me condujo a visitar algunos establecimientos asistenciales y otras dependencias del Ministerio a su cargo. El objeto principal de sus preocupaciones era la protección —asistencial técnica y social— de lo que llamaba “el binomio madre-hijo”.

Desde entonces quedó establecida una vinculación personal y política que nunca se interrumpió. El venía periódicamente a Montevideo. Durante su presidencia lo visité varias veces.

En esas visitas encontré siempre al mismo socialista que conocí como Ministro de Salud Pública, al mismo Allende que visitaba nuestra *Casa del Pueblo* en sus estadías en Montevideo para conversar con los compañeros uruguayos sobre cuestiones de Chile, de Uruguay y del

Colaboración especial para el *Archivo Salvador Allende*. Montevideo, 21-I-1985.

mundo. Era el mismo Allende que concurrió a aquella reunión que, como réplica independentista, antimperialista, a la reunión de Presidentes de países con distintos regímenes de gobierno, se había realizado en Punta del Este, en cuya oportunidad dictó, integrando la réplica una memorable conferencia en el paraninfo de la Universidad de la República; en fin, el mismo militante socialista que, como Presidente de Chile, actuaba con la estatura de un estadista revolucionario.

Evocando su obra y su holocausto, vivamente presente en nuestras conciencias a través de más de once años de regresión y oscurantismo en su patria y en la mía, surge, cada día con más claridad, junto a las grandes realizaciones de su gobierno, su irrevocable vocación latinoamericana, su solidaridad con los pueblos que levanten banderas de liberación, su decisión de ofrendarlo todo en la defensa de un Chile libre de opresiones y dominios en un Continente también liberado.

Pensando en la profunda significación histórica de su acción como conductor político, en sus realizaciones como gobernante socialista, en el drama aleccionante de su definitivo sacrificio, he dicho ya varias veces, aquí en el Uru-

guay y en otros lugares de América Latina, que llegará el día en que los socialistas de este Continente o los pueblos latinoamericanos en su conjunto, levanten en suelo chileno el monumento a Salvador Allende.

Cuando el gobierno de la *Unidad Popular* presidido por él comenzaba, por ejemplo, su vasto plan de viviendas, cuando impulsaba la reforma agraria, cuando expropiaba monopolios, cuando nacionalizaba el cobre, cuando daba al crédito un sentido social, cuando elevaba el poder adquisitivo del pueblo, estaba llevando adelante, en poco tiempo, hasta que llegaron la agresión externa y la traición interna, una obra, la primera etapa de una obra, que era trascendente para la vida institucional, política y social de Chile y que

ofrecía a nuestros pueblos la visión real de un camino hacia la construcción socialista.

Creo que pronto podremos comenzar la campaña para la erección del monumento a Allende, en tierra chilena, porque no pasará mucho tiempo sin que caiga la dictadura que comenzó matando a Allende, para matar luego las libertades y los derechos del hermano pueblo chileno.

Al dar perennidad a su lucha y a su siembra estaremos nosotros sembrando la misma semilla, que está germinando de nuevo en el surco fecundo de la conciencia obrera y popular de Chile.

Es la misma semilla que está brotando, y crece ya, en la vasta extensión de nuestra América irredenta.



Presidente Allende junto a indígenas andinos del norte.